

Cuidar el bolsillo y volver a clases: doble desafío

Señor Director:

Marzo es complejo para muchas familias en Chile, debido a los fuertes gastos que implica el regreso a clases. Si bien la inflación no supera el 3% en los últimos 12 meses, y el escenario es más optimista que en otros países, la fuerte tendencia alcista de los años anteriores ha incrementado el costo de vida, incluyendo las listas de útiles escolares. Si bien estas no siempre incluyen tecnología, contar con un hardware a la altura de las exigencias puede ser clave para enfrentar con éxito el año que comienza, y esto impulsa a muchas personas a renovar sus computadores.

Ese viejo y lento computador muchas veces no está preparado para el año, y no todos pueden acceder a comprar uno nuevo. Pero ¿Esa es la única alternativa?

Una opción es upgradear componentes, que permiten incrementar la performance y también extender el almacenamiento de archivos. Una de las formas más conocidas actualizando la unidad de estado sólido (o SSD, por sus siglas en inglés). Para hacerlo, es importante verificar primero la compatibilidad del sistema. Esto es clave para hacer el reemplazo de componentes, extendiendo la vida útil del dispositivo y de paso, optando por una alternativa mucho más económica que adquirir un equipo nuevo.

Marzo es un mes complejo. Pero siempre es posible economizar.

FRANCISCO SILVA

Country Manager Chile-Perú de Kingston
Technology

Acceder y permanecer

Señor Director:

Uno de cada cuatro egresados de colegios públicos abandona la educación superior durante el primer año. Aunque la retención ha mejorado, la

brecha según origen escolar casi no se ha movido en 17 años. Los datos recientemente publicados por el Servicio de Información de Educación Superior (SIES) 2024, muestran una permanencia de 85,2% en particulares pagados, 79,1% en subvencionados y 75,3% en públicos. La distancia sigue ahí.

De la misma forma, debemos reconocer que el acceso ha crecido y la matrícula supera el millón cuatrocientos mil estudiantes, sin embargo, entrar no garantiza quedarse. Y esa diferencia no es solo académica: también es vocacional y emocional.

Cada año, miles de jóvenes deciden qué estudiar sin conocerse lo suficiente, sin orientación adecuada y bajo presión. Muchos eligen desde el miedo a equivocarse o por cumplir expectativas ajenas. El resultado puede ser frustración, deserción, pérdida de tiempo y de rumbo.

Estas cifras reflejan una realidad cotidiana: estudiantes que toman decisiones sin herramientas ni acompañamiento profesional. Algunos no saben qué les gusta; otros creen que deben responder a lo que su entorno espera, y eso, muchas veces, se paga caro.

El costo de equivocarse no es solo académico, también es emocional. Detrás de cada abandono hay angustia, dudas y sensación de fracaso. Jóvenes brillantes que se apagan no por falta de capacidad, sino por desorientación. Familias que hicieron esfuerzos importantes y que no saben cómo ayudar.

Si queremos cerrar brechas, no basta con ampliar el acceso, es urgente fortalecer la orientación vocacional y el acompañamiento temprano. Elegir carrera no es completar un formulario: es una decisión de proyecto de vida. Y cuando esa decisión se toma con respaldo y autoconocimiento, la permanencia deja de ser una estadística y se transforma en oportunidad real.

CAROLINA ROJAS PARRAGUEZ

Directora Académica, CPECH